POR DIOS Y POR LA DAMA

Jóvenes, no me negaréis que todos o casi todos estamos enamorados. Sí, no podéis negarlo porque sois jóvenes como yo y todos tenemos, poco más o menos los mismos sentimientos. No se trata de un afecto rústico sino divino.

Es Ella una doncella pura, purísima; fijos sus ojos en los nuestros; y nosotros le vemos los suyos tan puros, que no podemos ya separarnos de su influjo, y quedamos prendidos y prendados de su amor.

Sonaron los clarines; partimos del hogar; la Patria nos reclama, y antes de marchar nos juramos mutua correspondencia, cariño eterno.

No puede ser más; nosotros, cuales otros caballeros de la Edad Media, hemos partido a la guerra, sí, y confiamos en la victoria porque tenemos puesto el pensamiento en nuestro Dios y en nuestra Dama. La guerra es cruel; se trata de vencer al más grande de los enemigos de la juventud, la impureza. La batalla ya ha empezado, y si no somos traidores a nuestra palabra dada; estemos seguros de volver a ver a la que le entreguemos nuestro corazón.

Aquellos gallardos caballeros dedicaban largos ratos en pensar en su señora, y, ahora, nosotros debemos dedicar más que nunca un rato a nuestra Dama; a la Dueña de nuestros pensamientos; a la que nos inflama y enardece en esta lucha; a la que, a nuestra vuelta victoriosa, nos dará la rosa de la gracia, que cultivó en su jardín para el día en que volviéramos con el estandarte de la pureza alzado y, el Lirio puro e inmaculado, lo mismo que cuando partimos de su lado.

¡Jóvenes soldados! ¡Adelante, por nuestro Dios y por nuestra Señora, la Virgen María! A Ella debemos honrar muy especialmente en este mes de Mayo.

¡Puros, siempre puros! Para hacernos dignos de su amor. No nos hemos de contentar con resistir, sino que hemos de laurearnos, hemos de ser ambiciosos de esta gloria, porque no se puede concebir un joven con ideales mezquinos.

¡Atentos! victoria o muerte, antes que impureza.

JOSE PRATS